

INFORME DE COYUNTURA N° 1

CONTENIDO:

1. Panorama económico
2. Panorama del mercado de trabajo

CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina

Coordinador: Eduardo Basualdo

Equipo de investigación: Nicolás Arceo, Mariana González y Nuria Mendizábal

Agosto 2009

INFORME DE COYUNTURA N° 1

Introducción

Tras seis años de crecimiento económico elevado y sostenido, aumento del empleo y mejoras relativas en los salarios reales, el panorama de este año resulta muy diferente. En los últimos meses la economía argentina ha sufrido un deterioro importante, con consecuencias que ya se hacen sentir sobre los trabajadores. Sobre una economía que venía enfrentando una significativa desaceleración en el crecimiento, en especial de la industria, y dificultades para continuar expandiendo el empleo, los efectos de la crisis económica mundial no hicieron más que empeorar esta situación. Las medidas adoptadas como respuesta a la misma por parte del gobierno no han ido, en la mayor parte de los casos, en el sentido adecuado para morigerar la caída de la producción.

La crisis en la economía argentina se advierte en la caída del producto, de la producción industrial, de las exportaciones e importaciones y de la recaudación, entre otras variables. Más allá de la manipulación y el descrédito de las estadísticas oficiales, estos cambios se han comenzado a manifestar, aunque no es posible conocer con exactitud la magnitud de esas tendencias.

En el ámbito del mercado laboral, la creación de puestos de trabajo se desaceleró fuertemente, e incluso disminuyó el número absoluto de puestos en ramas como la construcción y la industria manufacturera. En este contexto, la recesión y la amenaza de despidos y suspensiones condicionan las negociaciones salariales.

1. Panorama económico

1. La economía argentina en la post-convertibilidad: Del crecimiento, al estancamiento y la crisis.

El período 2003-2008 fue, en su conjunto, un período destacado por el elevado y sostenido crecimiento económico, con un alto ritmo de generación de empleo. En esos años, el Producto Interno Bruto (PIB) creció en total 63% (8,5% anual acumulativo) y se crearon aproximadamente cuatro millones de puestos de trabajo. La inversión, el consumo, las exportaciones y la producción industrial se elevaron también a tasas históricamente elevadas.

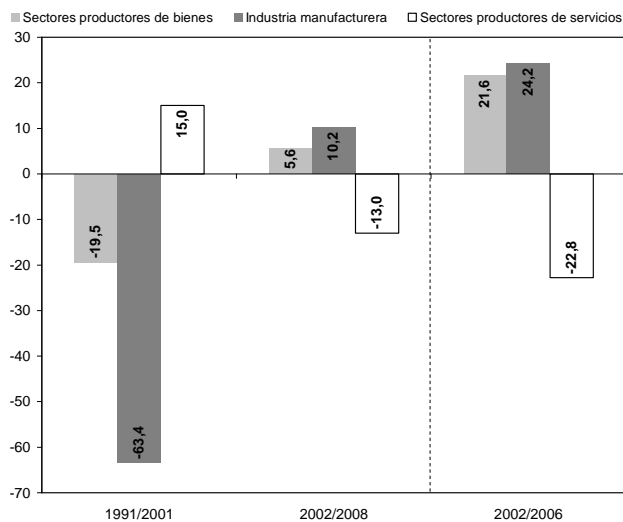
La devaluación de la moneda en 2002, que selló el fin de la convertibilidad, implicó una transferencia de ingresos desde el trabajo hacia el capital, inédita en su magnitud, que permitió una abrupta recomposición de la tasa de ganancia, que fue una de las razones de tan rápido crecimiento en la economía, en un contexto internacional favorable.

El nuevo tipo de cambio real, que terminó por establecerse en un nivel marcadamente superior al vigente durante la década de 1990, implicó una modificación en una serie de precios relativos, que influyeron en el patrón que siguió el crecimiento en los años sucesivos. Por un lado, se abarató en términos relativos la mano de obra frente al capital; por otro, se incrementaron relativamente los precios de los bienes en relación con los de los servicios. Así, el crecimiento de los sectores productores de bienes fue superior al de los servicios: mientras que, como se dijo, la economía en su conjunto se expandió a una tasa anual acumulativa del 8,5%, los sectores productores de bienes lo hicieron al 9,0% anual y la industria manufacturera al 9,3% anual.

Este perfil de crecimiento contrasta con lo sucedido en las décadas pasadas, en particular durante el plan de convertibilidad, cuando la elevada rentabilidad de las colocaciones financieras, la apertura externa y los reiterados episodios de sobrevaluación de la moneda determinaron la contracción de buena parte de los sectores productores de bienes (la excepción estuvo constituida por aquellos ligados al procesamiento

de recursos básicos y a esquemas preferenciales de promoción y protección). En efecto, si se analiza la evolución de los distintos sectores a lo largo de la vigencia del plan de convertibilidad, se observa una expansión del sector servicios por encima de la media de la economía, mientras que se registra un crecimiento inferior de los sectores productores de bienes, en particular del sector manufacturero. En cambio, tras el colapso del régimen de convertibilidad la tasa de crecimiento anual acumulativa del sector productor de bienes, entre ellos el sector manufacturero, fue un 5,6% superior a la existente en el promedio de la economía (Gráfico N° 1). Cabe resaltar que el sector agropecuario no acompañó en general el dinamismo de los sectores productores de bienes, ya que se expandió a una tasa que fue aproximadamente la mitad de la tasa de crecimiento del conjunto de la economía.

Gráfico N° 1. Tasa de crecimiento anual acumulativa por sector con respecto a la tasa de crecimiento global de la economía (a precios constantes), 1991-2008.



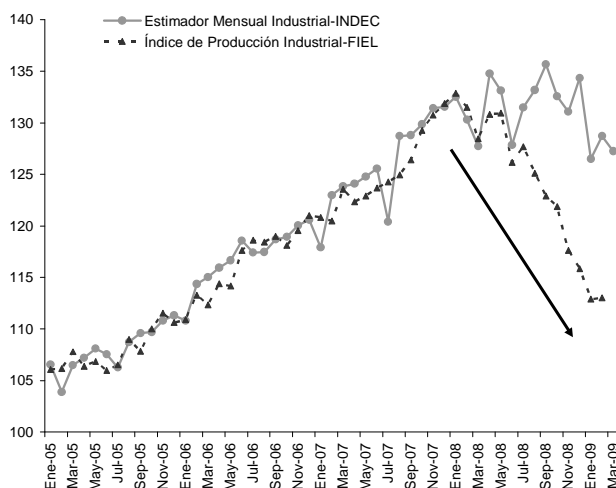
Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ministerio de Economía.

Si bien en el conjunto de la post-convertibilidad los sectores productores de bienes lideraron el crecimiento de la economía, ello obedeció sobre todo a lo ocurrido durante los primeros cuatro años de dicho período. En efecto, el patrón de crecimiento adoptado tras el colapso del régimen de convertibilidad comenzó a experimentar algunas modificaciones desde 2007, de modo que los sectores productores de servicios pasaron a expandirse por sobre los sectores productores de bienes.

Se debe resaltar que el tipo de cambio real competitivo, uno de los pilares fundamentales del crecimiento, experimentó cierto deterioro desde ese momento, ya que el gobierno no modificó el tipo de cambio nominal en un contexto de importante aumento de precios. Este cambio tuvo su correlato sobre todo en los sectores productores de bienes para el mercado interno, que compiten directamente con la producción importada y ello, a su vez, como se verá, se reflejó en un menor ritmo de creación de empleo. En este sentido, la producción industrial comenzó a contraerse desde inicios de 2008 -antes del estallido de la crisis internacional-, tal como puede observarse en el Gráfico N° 2.

Gráfico N° 2. Estimador Mensual Industrial (INDEC) e Índice de Producción Industrial (FIEL), 2005-2009

(en número índice base año 2004 = 100).



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) y Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL).

Esta situación no hizo más que agravarse desde septiembre de 2008, con el inicio del colapso financiero a nivel mundial, que sacó a la luz una crisis económica de gran envergadura, que los especialistas insisten en comparar, por su profundidad, con la Gran Depresión de los años treinta. A la fecha, la economía mundial continúa sin mostrar señales claras de recuperación, tal como lo muestran las cifras de crecimiento de los principales países desarrollados y las previsiones de los organismos internacionales, que se han venido ajustando hacia la baja prácticamente mes a mes desde septiembre del año pasado. El Fondo Monetario Internacional proyecta para el año 2009 la peor caída en la actividad mundial desde la Segunda Guerra Mundial. Los países desarrollados tendrían en 2009 una disminución de 3,8% en su producto y los países de América Latina, luego de seis años de continuo crecimiento, caerían 1,9%.¹

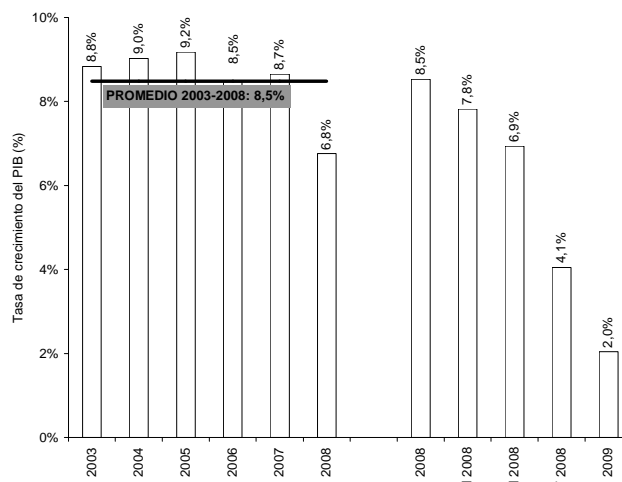
La economía argentina no ha permanecido “desacoplada” de estas sombrías tendencias globales, a pesar de que los coletazos que sufrió no han sido aún tan visibles. La crisis internacional impacta en la economía doméstica a través de diferentes vías. Por un lado, por la caída relativa de los precios de los productos que Argentina exporta y la reducción de la demanda de nuestras exportaciones (en especial de las manufacturas). Por otro lado, debido a la reversión de los flujos de capitales hacia países en desarrollo, lo que podría implicar una disminución en los flujos de Inversión Extranjera Directa y dificultades para el acceso al crédito, sumadas a las que ya enfrentaba Argentina. Finalmente, las compañías transnacionales están realizando ajustes y recortes en todas sus filiales a través del mundo – más allá de su situación económica particular en cada país–, lo cual puede resultar en disminuciones del empleo a nivel local. Todos estos procesos implican, a su vez, una caída en el nivel de actividad, especialmente en el sector industrial, y una merma en los ingresos fiscales y en las entradas por exportaciones.

La desaceleración que sufre la economía argentina ya se hizo evidente en las estadísticas de producto desde fines del año pasado. En efecto, el crecimiento en 2008 resultó menor que en los años anteriores, pero lo más notorio es la desaceleración en el crecimiento que se observa trimestre a trimestre hasta la actualidad, llegando en el primer trimestre de este año a un incremento interanual del Producto Interno Bruto (PIB) de tan sólo 2%. Adicionalmente, la Inversión Bruta Interna Fija (IBIF), que creció a una tasa acumulativa anual de 25,1% en 2003-2007, se desplomó desde fines de 2008: En el cuarto trimestre de ese año tuvo una reducción interanual de 2,6% y en el primer trimestre de 2009 una caída de 14,6%. Peor aún, ha sido denunciado por trabajadores del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)

¹ Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook*, abril de 2009, y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), “Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009”, julio de 2009.

que las cifras de crecimiento del producto están sobreestimadas, por lo cual la situación sería más grave que la que muestran estas cifras.²

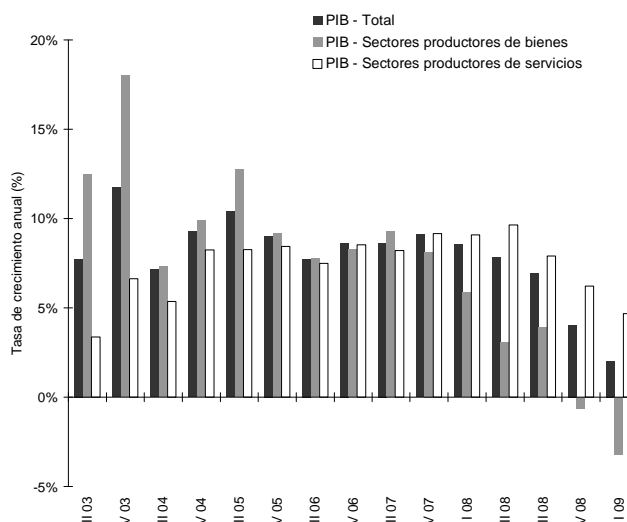
Gráfico N° 3. Tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto a precios constantes, 2003 - 2009 (en porcentajes).



Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales – INDEC.

En términos de la composición del PIB, se produjo también un cambio importante. Mientras que en los primeros años posteriores a la recuperación, como se mencionó, los sectores productores de bienes (industria y construcción) crecían por encima del promedio de la economía, desde 2007 la tendencia se revirtió y los servicios comenzaron a crecer más que el promedio. Desde los últimos trimestres de 2008 esta tendencia se exacerbó y desde el cuarto trimestre de 2008 la producción de bienes incluso cayó. En efecto, durante el primer trimestre de 2009 los sectores productores de bienes registraron una contracción del 3,2%, en tanto que los sectores productores de servicios se expandieron un 4,7%.

Gráfico N° 4: Tasas de crecimiento anual del Producto Interno Bruto y del valor agregado generado en la producción de bienes y servicios, 2003 – 2009 (en porcentajes).



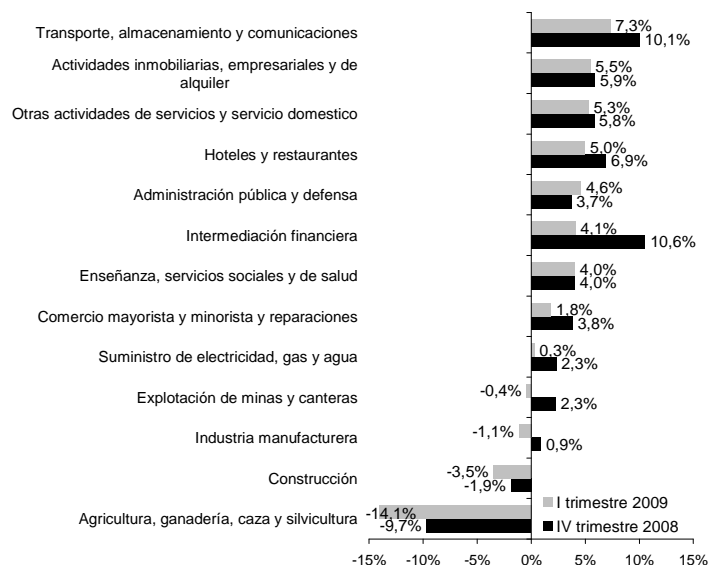
Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales – INDEC.

La desagregación por sector de actividad muestra que, entre los sectores productores de bienes, Agricultura, ganadería, caza y silvicultura es que exhibe una mayor caída interanual, tanto en el último

² Para evitar sacar conclusiones en base a datos no confiables de PIB, mostramos luego un análisis realizado a partir de información de la balanza comercial.

trimestre de 2008 (-9,7%) como en el primero de 2009 (-14,1%). La Construcción también comenzó a disminuir su nivel de actividad desde el cuarto trimestre de 2008 (-1,9%), y tuvo una caída interanual de 3,5% en el primer trimestre de este año. El valor agregado de la Industria comenzó a contraerse en 2009, con un caída de 1,1% en el primer trimestre. Entre los sectores productores de servicios, el producto continúa aumentando, aunque lo hace cada vez a tasas menores. De todos modos, cabe recordar que estos datos, elaborados por la Dirección Nacional de Cuentas Nacionales de INDEC están fuertemente cuestionados, de modo tal que lo más probable es que la verdadera situación en términos de la evolución del valor agregado sea menos positiva que la que muestran.

Gráfico N° 5: Tasas anuales de variación del valor agregado bruto por rama de actividad.
 (en porcentajes)



Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales - INDEC.

1.2. Análisis del sector externo como espejo de la caída en el nivel de actividad económica.

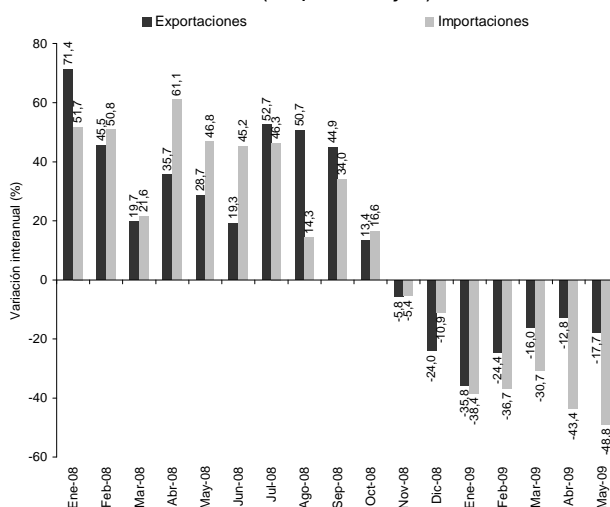
Sin necesidad de recurrir a estas estadísticas que son de dudosa confiabilidad tras la intervención del INDEC, el freno económico también resulta indudable si se observan los datos de comercio exterior. Tras seis años de altas tasas de crecimiento tanto de las exportaciones como de las importaciones, la tendencia se revirtió fuertemente desde fines de 2008.

Las exportaciones cayeron un 5,7% interanual en el último trimestre de 2008 y 25,9% en el primer trimestre de este año. Esta última caída responde a una disminución de casi el 15% en los precios de los bienes exportados y a una baja del 13% en las cantidades vendidas, fenómenos ambos asociados con la crisis económica internacional. Si se considera todo el período enero-mayo de este año respecto del mismo período del año anterior, las exportaciones se contrajeron un 21%.

La caída de exportaciones se produjo en todos los rubros de bienes, aunque por diferentes razones. Así, los rubros cuyas exportaciones se achicaron en mayor medida son Productos primarios y Combustibles, ambos empujados por importantes disminuciones en los precios (incluso, en el caso de los Combustibles, las cantidades exportadas aumentan). En el caso de la exportación de productos primarios, sin embargo, no son los precios lo que explican la reducción, sino que resulta muy elevada la disminución en las cantidades. Este comportamiento difiere de otros períodos históricos de caídas en los precios internacionales, cuando las exportaciones se redujeron en valor pero no necesariamente en términos de

las cantidades vendidas. Tanto la influencia de la sequía como la retención de cosechas podrían contribuir a explicar esta dinámica.³

Gráfico N° 6. Tasas de variación interanual de las exportaciones e importaciones de la Argentina, 2008 - 2009 (en porcentajes).



Nota: Si bien los datos sobre comercio exterior son compilados por el INDEC, surgen de registros de la Aduana Nacional, por lo cual su confiabilidad puede considerarse mayor que la de otras estadísticas elaboradas por el Instituto.

Fuente: Intercambio Comercial Argentino - INDEC.

Las exportaciones de Manufacturas de Origen Industrial (MOI) se redujeron en un 21% debido exclusivamente a una merma en las cantidades vendidas, ya que los precios prácticamente no variaron. La explicación a cerca de este comportamiento puede encontrarse en el atraso relativo del tipo de cambio real, que quita competitividad a la producción nacional –atraso que se corrigió sólo parcialmente a través de mini devaluaciones nominales-, y en el cierre de mercados externos, como consecuencia de la crisis internacional.

Cuadro N° 1. Tasa de variación interanual de las exportaciones según rubro en el 1er trimestre de 2009 (en porcentajes).

Rubro	Índices		
	Valor	Precio	Cantidad
Nivel general	-26,0%	-14,9%	-13,0%
Productos primarios (PP)	-44,3%	-22,9%	-27,8%
Manufacturas de origen agropecuario (MOA)	-12,6%	-12,2%	-0,5%
Manufacturas de origen industrial (MOI)	-21,3%	1,5%	-22,4%
Combustibles	-36,9%	-55,0%	40,4%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de INDEC.

Las importaciones se redujeron aún más: 35,3% en el primer trimestre de 2009. Ello se debió casi completamente a una caída en las cantidades, ya que los precios de los bienes importados sólo se redujeron en 4,2%. En efecto, si se analizan las importaciones por rubro, resulta que, excepto en el caso de combustibles y lubricantes, en todos los rubros la caída obedece fundamentalmente a la disminución de las cantidades importadas, no a los precios. A su vez, mientras que las exportaciones cayeron más fuertemente en los primeros meses de este año, las importaciones continúan acelerando su caída, que fue de 49% en mayo de 2009 respecto de mayo de 2008.

³ La caída de los productos primarios se explica sobre todo por los cereales, cuyas exportaciones caen 58,9% (el precio cae 44% para trigo y 24% para maíz), y que representan aproximadamente el 45% de las exportaciones de PP.

Cuadro N° 2. Tasa de variación interanual de las importaciones según rubro en el primer trimestre de 2009 (en porcentajes).

Rubro	Índices		
	Valor	Precio	Cantidad
Nivel general	-35,3%	-4,2%	-32,5%
Bienes de capital	-42,4%	-7,3%	-37,8%
Bienes intermedios	-35,6%	-7,2%	-30,5%
Combustibles y lubricantes	-18,4%	-17,1%	-1,6%
Piezas y accesorios para bienes de capital	-33,1%	-3,3%	-30,9%
Bienes de consumo	-30,8%	-1,7%	-29,7%

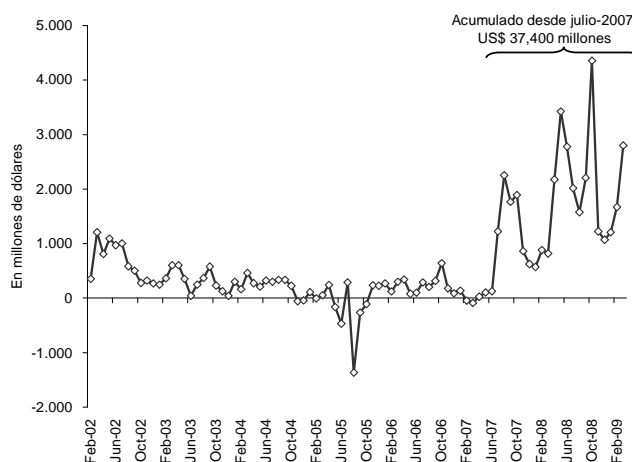
Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de INDEC.

El menor nivel de importaciones se liga estrechamente con un menor nivel de producto y es un claro signo de la recesión económica: al disminuir la producción, también lo hacen los insumos importados; al caer el ingreso y el consumo, lo mismo ocurre con el consumo de bienes del exterior; al caer, finalmente, la inversión, también son necesarias menos importaciones de bienes de capital.

Desde el gobierno se ha argumentado que la caída de las importaciones obedece fundamentalmente a ciertos controles que se están imponiendo para la protección de algunos sectores de la industria nacional. Sin embargo, se observa que la caída está motorizada por una reducción del 42% en la importación de bienes de capital, de 35,6% en la de bienes intermedios y de 33,1% en las piezas y accesorios para bienes de capital. Es decir, no son los bienes de consumo los que explican el menor nivel de importaciones, como sucedería si fuese la consecuencia de barreras o trabas a la compra de bienes del exterior.

Otro signo de las dificultades económicas de Argentina es el aumento y aceleración de la fuga de capitales, que se había frenado durante los años de mayor crecimiento. Desde mediados de 2007, el monto de los activos externos acumulados por los residentes del sector privado no financiero creció a una tasa muy elevada, de modo tal que entre julio de 2007 y marzo de 2009 (último dato disponible) se incrementó en US\$ 37.400 millones (Gráfico N° 7). Mientras que, durante los años de alto crecimiento, las inversiones productivas representaron una oportunidad más rentable que las colocaciones financieras, la fuga de capitales al exterior se redujo significativamente. En cambio, en la actualidad la reducción de las oportunidades de inversión por la falta de competitividad de los sectores productores de bienes y el contexto recesivo incentivan la salida de capitales. A su vez, las expectativas de devaluación de la moneda, alimentadas por las mini-devaluaciones del tipo de cambio nominal realizadas por el Banco Central desde septiembre de 2008, no hacen más que potenciar esta situación.

Gráfico N° 7. Formación de activos externos del sector privado no financiero, 2002-2009 (en millones de dólares).



Fuente: Mercado Único y Libre de Cambios, Banco Central de la República Argentina.

1.3. Comparación con otras economías del Cono Sur.

La situación de la macroeconomía argentina puede compararse con la de las otras principales economías del Cono Sur, con el fin de poner la situación actual en el contexto regional. En este sentido, se observa que en Brasil y Chile, el PIB cayó durante el primer trimestre (alrededor de un 2%), pero no así en el caso de la economía Argentina. Sin embargo, el nivel de importaciones tuvo una caída mucho mayor en la Argentina que en los otros dos países mencionados. Se debe remarcar lo llamativo de esta situación, ya que, como se dijo, existe un vínculo estrecho entre el nivel de actividad y el flujo de importaciones. En definitiva, la comparación con estas economías muestra, una vez más, que los datos estadísticos sobre la producción en Argentina no son confiables. La caída del PIB en nuestro país, si nos guiamos por lo que muestran la información comparada sobre el comercio exterior, podría ser mayor que la contracción experimentada en el primer trimestre del año en las economías de Brasil y Chile.

Cuadro N° 3. Tasas anuales de variación del producto interno bruto (PIB), de las exportaciones y de las importaciones en Argentina, Brasil y Chile, 2008-2009 (en porcentajes).

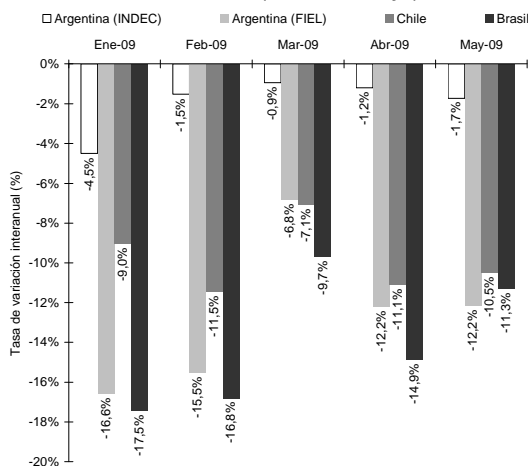
Período	PIB			Exportaciones			Importaciones		
	Argentina	Brasil	Chile	Argentina	Brasil	Chile	Argentina	Brasil	Chile
I-2008	8,5	5,8	3,0	43,8%	13,8%	16,3%	40,2%	42,1%	38,9%
II-2008	7,8	6,1	4,3	27,8%	32,5%	0,7%	50,5%	58,7%	44,6%
III-2008	6,9	6,8	4,8	48,4%	38,8%	1,1%	30,1%	57,1%	44,5%
IV-2008	4,1	1,3	0,2	-9,5%	6,9%	-25,5%	0,5%	20,1%	2,5%
I-2009*	2,0	-1,8	-2,1	-26,0%	-19,4%	-41,8%	-35,3%	-21,6%	-28,7%

Nota: En el caso de la economía chilena, para las exportaciones correspondientes al primer trimestre de 2009 se consideraron, por falta de información, sólo los meses de enero y febrero.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del Centro de Economía Internacional – Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Del mismo modo, la comparación de los índices de producción industrial en estos países evidencia que la industria ha tenido una contracción muy importante. Así, la producción industrial entre enero y mayo de 2009 respecto del mismo período del año anterior tuvo una disminución de 9,8% en Chile y de 13,9% en Brasil. En Argentina, la producción de la industria manufacturera habría caído, en cambio, sólo un 2,0% según el estimador mensual industrial (EMI) del INDEC. Un indicador alternativo, elaborado por la consultora FIEL, indica que la contracción fue bastante superior (12,6%), y cercana a la de los otros países del Cono Sur. Aún así, cabe recordar que, como se mencionó, las dificultades en la producción industrial argentina habrían comenzado con anterioridad al impacto de la crisis internacional.

Gráfico N° 8. Tasa de variación anual de los índices de producción manufacturera de Argentina, Brasil y Chile, 2009 (en porcentaje).



Fuentes: Elaboración propia sobre la base de INDEC, FIEL, INE-Chile e IBGE-Brasil.

1.4. Comentarios finales.

Desde finales de 2006, el mantenimiento de un tipo de cambio nominal prácticamente fijo en un contexto de inflación elevada produjo una apreciación real de la moneda, proceso que, como se dijo, se tradujo en una creciente pérdida de competitividad en los sectores productores de bienes, en especial de los sectores manufactureros sustitutos de importaciones. Esta pérdida de competitividad se agudizó como consecuencia de la crisis internacional, ante la devaluación de las monedas de nuestros principales socios comerciales y el deterioro de los precios internacionales de los principales productos de exportación. No obstante ello, la política cambiaria llevada adelante por el Banco Central (BCRA) no se preocupó por sostener el pilar fundamental del régimen macroeconómico vigente desde la post-convertibilidad: el tipo de cambio en niveles competitivos. Es más, el mecanismo de mini-devaluaciones periódicas del tipo de cambio sólo logró un ajuste parcial en el mismo, a la vez que exacerbó a través de las persistentes expectativas devaluatorias una fenomenal salida de capitales. En este sentido, la utilización del tipo de cambio como ancla nominal a través de mini-devaluaciones diarias o periódicas ante un temido recrudecimiento de la inflación se ha transformado en una suerte de réplica suavizada y disfrazada de las políticas anti-inflacionarias ejecutadas a comienzos del régimen de convertibilidad.

Por otra parte, la intervención del gobierno nacional a través de los distintos planes de estímulo al consumo e, indirectamente, a la actividad productiva, se demuestran insuficientes no sólo por sus problemas operativos y de fragmentación sino, fundamentalmente, por lo limitado de su magnitud, lo que se corresponde con una situación fiscal que desde finales del año pasado no ha sido lo suficiente holgada, más allá del traspaso de los fondos de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) al Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA). Además, estas políticas, suponen una transferencia de recursos a los sectores de altos ingresos que como se demostró en la década pasada, no generan una expansión significativa ni de la demanda agregada doméstica ni del empleo.

En materia de empleo, el Programa de Recuperación Productiva (REPRO) implementado por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social volcó cerca de \$ 250 millones para el sostenimiento del empleo de más de 90.000 trabajadores pertenecientes a cerca de 1.800 empresas, en su gran mayoría, de pequeño y mediano tamaño. Aún así, un conjunto reducido de 62 empresas grandes concentran cerca del 40% de los trabajadores involucrados en el REPRO. Si bien el mantenimiento de 90.000 puestos de trabajo es importante, su número se reduce en comparación con la población económicamente activa del país, de la que representa sólo el 0,6%.

En suma, hasta el momento el gobierno nacional no ha llevado adelante una política clara tendiente a garantizar la demanda agregada interna, como tampoco desarrolló medidas destinadas a asegurar la competitividad externa de los sectores productores de bienes. Por el contrario, los problemas de competitividad a los que se enfrentaba la economía Argentina antes de la crisis internacional no hicieron más que agudizarse a lo largo del último año. Si bien se anunciaron una serie de medidas tendientes a enfrentar la nueva coyuntura internacional, buena parte de las mismas no tuvieron hasta el momento un impacto real en la economía local. Es más, seguramente una política basada en el incremento de los salarios reales y la realización de transferencias directas de recursos hacia los sectores de menores ingresos, con una mayor propensión marginal al consumo, hubiera tenido un impacto sobre la demanda agregada interna muy superior al alcanzado a través de transferencias a los sectores de altos ingresos.

2. Panorama del mercado de trabajo

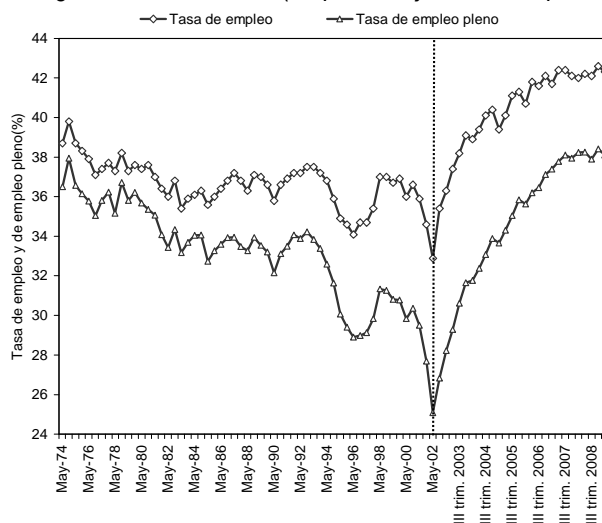
2.1. La evolución del empleo tras el colapso del régimen de convertibilidad. Una visión general sobre el período.

La adopción de un nuevo patrón de crecimiento tras el colapso del régimen de convertibilidad permitió un significativo crecimiento de los niveles de empleo en la economía Argentina, a la vez que permitió una

abrupta contracción de la tasa de desempleo. En efecto, en el período comprendido entre mayo de 2002 y el primer trimestre del 2009, se crearon a nivel urbano aproximadamente cuatro millones de puestos de trabajo que no sólo posibilitaron recuperar la tasa de empleo existente en la fase expansiva del régimen de convertibilidad, sino que también permitieron superar los máximos históricos registrados a mediados de los años setenta.

El incremento en el nivel de empleo en la economía fue acompañado además por un crecimiento aún mayor del empleo pleno: La proporción de ocupados no sub-ocupados como porcentaje de la población total pasó de 26,8% a 38,1% en el período mencionado. Ello implicó una aguda contracción en la tasa de subocupación⁴ que pasó de representar el 19,9% de la población económicamente activa a finales del 2002 al 9,1% en el primer trimestre del 2009.

Gráfico Nº 9. Evolución de las tasas de empleo y de empleo pleno, 1974 – 2009.
 Total de aglomerados urbanos (en porcentajes sobre la población).



Nota: Se empalmaron las series puntual y continua de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) sobre la base de información del primer trimestre de 2003.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH - INDEC.

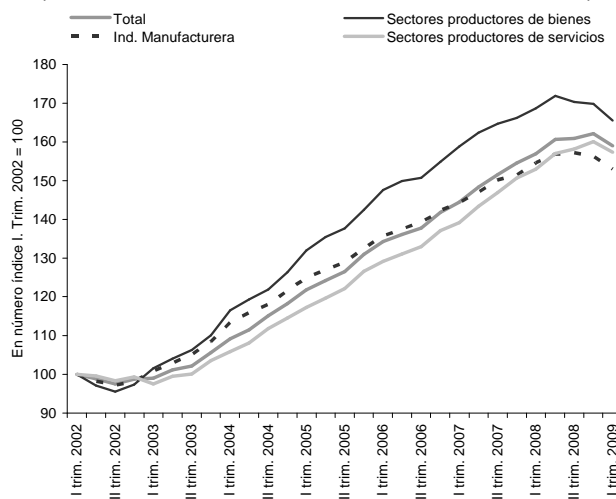
La elevación de los niveles de empleo en la post-convertibilidad obedeció a diversos factores, pero fue la expansión de los sectores productores de bienes un determinante central de este proceso. En efecto, la elevada demanda de mano de obra por parte de estos sectores, en particular de la industria manufacturera, posibilitaron un crecimiento mucho más trabajo intensivo que el registrado en la década pasada. A la vez, la contracción de los salarios reales tras la devaluación de la moneda abarató el costo relativo de la mano de obra con respecto al capital en el conjunto de la economía Argentina. Esta reducción del costo laboral permitió un crecimiento más trabajo intensivo, en la totalidad de los sectores, que el existente durante la vigencia del régimen de convertibilidad, cuando la sobrevaluación de la moneda abarataba el costo de incorporación de los bienes de capital. Asimismo, no se puede dejar de mencionar que el elevado nivel de capacidad ociosa, existente en la inmensa mayoría de las ramas productivas tras el colapso del régimen de convertibilidad, posibilitó una relativamente rápida recuperación del nivel de actividad y del empleo.

Como se mencionó, la modificación de los sectores que lideraron el crecimiento económico tuvo profundas implicancias en términos de la evolución del mercado de trabajo. Si bien el sector servicios generó empleo, aunque a tasas distintas, tanto durante la vigencia del régimen de convertibilidad como tras el colapso del mismo, el sector productor de bienes pasó de ser un sector expulsor de mano de obra a uno de los sectores más dinámicos en la creación de puestos de trabajo. En efecto, si consideramos la

⁴ La tasa de subocupación mide la proporción de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desearían trabajar más horas, realicen o no una búsqueda activa, como proporción de la población económicamente activa. La PEA (población económicamente activa) agrupa a la población ocupada y a los no ocupados que buscan activamente un empleo.

evolución del empleo registrado por sector de actividad se observa que los sectores productores de bienes lideraron el crecimiento en materia de empleo en el conjunto de la economía hasta el año 2006, registrando una tasa de crecimiento anual acumulativa del 11,6%.⁵ Es más, el empleo manufacturero se expandió al 9,2% anual acumulativo, en contraste con lo acontecido a lo largo del régimen de convertibilidad en donde se había contraído a una tasa anual acumulativa del 3,5%.⁶ En tanto que el empleo en los sectores productores de servicios se expandió a una tasa anual acumulativa del 8,2%. Se debe remarcar que, si bien este último sector no lideró el crecimiento del empleo se expandió a tasas mayores que durante la vigencia del régimen de convertibilidad, en donde había registrado un crecimiento del 1,3% anual.

Gráfico N° 10. Evolución del empleo registrado por sector de actividad, 2002-2009
 (en número índice base 1^{er} trimestre de 2002 = 100).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del SIJYP.

El crecimiento del empleo en la post-convertibilidad, en particular hasta el año 2006, estuvo estrechamente asociado a la adopción de un patrón de crecimiento más trabajo intensivo que el existente en la década pasada. Este proceso queda en evidencia al analizar la evolución de la elasticidad empleo-producto, en donde se observa que por cada punto porcentual que se incrementaba el producto durante la vigencia del régimen de convertibilidad, el empleo se expandía un 0,19%, mientras que posteriormente, el empleo creció un 0,45% por cada punto porcentual de incremento del producto.⁷ De todas formas, es preciso remarcar que a lo largo de la post-convertibilidad se produjo una caída tendencial de la elasticidad empleo-producto encontrándose actualmente en valores cercanos a los existentes en el promedio del régimen de convertibilidad. Es más, en el segundo y tercer trimestre de 2008, se produjo -por primera vez desde el inicio del proceso de recuperación económica en el 2003- una contracción en la evolución interanual de la tasa de empleo.

El empleo registrado también evidencia una desaceleración en su tasa de crecimiento desde comienzos del 2007, a la vez que se modificaron los sectores que lideraron este proceso. Mientras que en el período 2002-2006 el empleo registrado se expandió a una tasa anual acumulativa del 9,1%, en los dos últimos años dicha tasa de crecimiento se redujo hasta el 4,9% anual. A su vez, se observa que el sector

⁵ Lamentablemente, como consecuencia del proceso de intervención del INDEC, no se puede realizar una estimación de la evolución del empleo total por rama de actividad hasta 2009, ya que no se dispone de información desde el año 2007. Por esta razón, se consideró la evolución del empleo registrado sobre la base de la información suministrada por el Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJYP). Esta base posee la información declarada por los empleadores sobre los empleados en relación de dependencia y sus remuneraciones.

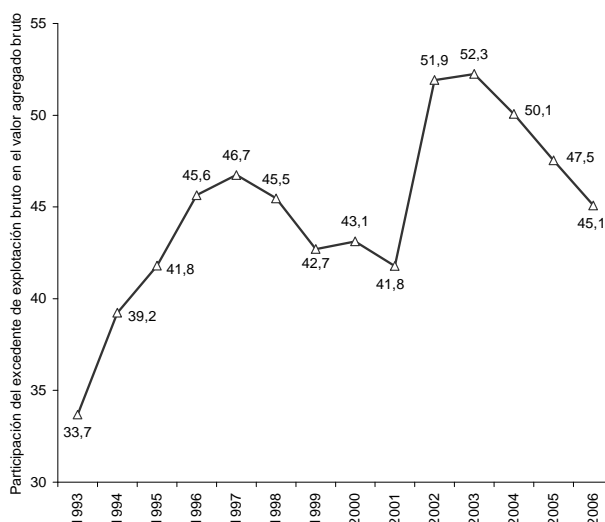
⁶ Información elaborada sobre la base de la EPH - INDEC.

⁷ La estimación de la elasticidad empleo-producto durante la vigencia del régimen de convertibilidad se realizó sólo en los años de crecimiento del PIB; en tanto que para la estimación de la elasticidad empleo-producto durante la post-convertibilidad se consideró el período comprendido entre el primer trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2008, obviándose el año 2002 cuando se produjo una aguda contracción del PIB.

productor de servicios pasó a liderar la creación de puestos de trabajo al expandirse el empleo a una tasa anual acumulativa del 6,3%, en tanto que en los sectores productores de bienes el empleo creció sólo a un 2,1% anual.

Asimismo se debe recordar que la recuperación de los sectores productores de bienes, y con ellos la recuperación del empleo, tras el colapso del régimen de convertibilidad se sustentó centralmente en la nueva estructura de precios relativos surgida como consecuencia de la devaluación, que implicó una enorme transferencia de ingresos desde el trabajo hacia el capital posibilitando una abrupta recomposición de la tasa de ganancia. En efecto, la política cambiaria fue un elemento central en la determinación de la distribución del excedente generado en la economía argentina, más aun cuando el elevado nivel de desempleo existente en el 2002 impidió una rápida recomposición de los salarios reales.

Gráfico N° 11. Participación del capital en el valor agregado, 1993-2006
 (en porcentajes).



Nota: no se consideró la información publicada por el INDEC para el 2007.
 Fuente: Elaboración propia sobre la base de INDEC.

En el período comprendido entre los años 2001 y 2005 la participación del capital en el producto se incrementó en casi seis puntos porcentuales, agudizándose la ya de por sí inequitativa distribución del ingreso existente en nuestro país en la década pasada. Si bien al analizar la evolución de la distribución del ingreso desde 2002 se evidencia una recuperación de la participación de los trabajadores en el producto, en el 2006 ésta continuaba siendo 2,8 puntos porcentuales inferior a la registrada en promedio en el período 1993-2001. Sin duda, dicha transferencia de ingresos fue motorizada por la declinación que en el año 2002 experimentaron los salarios y, aun más, los costos laborales, que se contrajeron en la industria manufacturera un 35,7% tras la devaluación de la moneda.

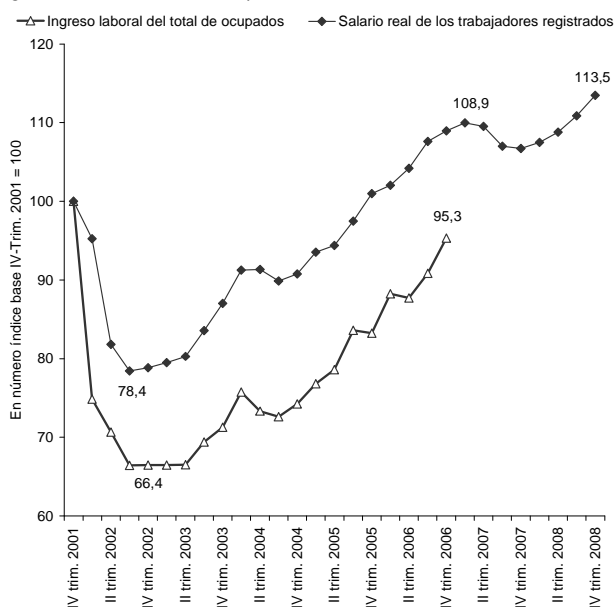
Recién a fines de 2003 los salarios reales comenzaron a recuperarse, impulsados por la política oficial de ingresos⁸ y la recuperación del nivel de empleo, aunque sólo en 2007 alcanzaron a recuperar lo perdido por la devaluación. Esto permite inferir que buena parte de la competitividad alcanzada por los sectores productores de bienes durante la post-convertibilidad se basó en la presencia de reducidos salarios en la economía local. De esta forma, el proceso de recuperación de los salarios reales registrado desde el año 2003 fue erosionando uno de los pilares sobre los que se sustentó el crecimiento de la economía argentina durante dicha etapa.

Por otra parte, se debe remarcar que la expansión de la productividad por encima de los salarios en el conjunto de la economía le permitió a una parte del empresariado compensar, durante la vigencia del

⁸ La política llevada adelante por el Estado nacional tendiente a lograr una recuperación de los salarios reales se basó en la instrumentación de incrementos de suma fija sobre los salarios y en la elevación del salario mínimo, que se articularon con un cierto dinamismo en materia de negociaciones colectivas en diferentes sectores económicos.

régimen de convertibilidad, la pérdida de competitividad asociada a la sobrevaluación cambiaria y, con posterioridad, alcanzar niveles de rentabilidad extraordinariamente altos. En efecto, durante el período comprendido entre los años 1992 y 2007 los asalariados no se vieron beneficiados por el mayor excedente que generaron con el aumento de la productividad de su trabajo, sino que fue el sector empresario el que se apropió de cerca de \$ 29.707 millones anuales (en pesos del año 2006). Este proceso se profundizó durante la post-convertibilidad, en donde la apropiación promedió anualmente los \$ 50.938 millones.⁹

Gráfico N° 12. Evolución del ingreso laboral real del total de los ocupados y del salario real de los trabajadores registrados, 2001-2008 (en número índice base 4^{to} trimestre 2001 = 100).



Nota: No se dispone de información sobre el ingreso laboral del total de los ocupados desde comienzos del año 2007.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH - INDEC y del SIJYP.

Sin embargo, si bien esta última afirmación es correcta en términos agregados, no toma en consideración la significativa heterogeneidad existente en la estructura productiva argentina, que se profundizó aún más en los últimos años como consecuencia de la expansión de sectores manufactureros de baja productividad orientados a la sustitución de productos de origen externo. En particular, las industrias sustitutivas desarrolladas a partir de la devaluación de la moneda son particularmente vulnerables a un aumento en los salarios reales, ya que esto puede conducir a la pérdida de su competitividad internacional. Es decir, ante la escasa productividad de la mayor parte de la industria local y la ausencia de barreras arancelarias externas, en algunos sectores el aumento de los salarios reales comprime la tasa de ganancia, mientras que en otros esta reducción implica la eliminación total de la posibilidad de competir con los productos externos y, con ello, la desarticulación productiva.

En este contexto, el propio patrón de crecimiento, basado en un tipo de cambio competitivo, impuso límites estrechos a la expansión de los salarios y el empleo, ya que los sectores productores de bienes impulsados tras la devaluación de la moneda requieren para su supervivencia no sólo del mantenimiento de un tipo de cambio elevado sino también de salarios relativamente bajos. Pero a la vez, fueron dichos sectores quienes han sustentado el extraordinario crecimiento del empleo en los últimos años y su desaparición conlleva a la contracción del empleo y a la caída tendencial de los salarios al igual que desde mediados de la década pasada. Paradójicamente, tanto el mantenimiento como el desmantelamiento de los sectores productores de bienes que más se han expandido en los últimos años

⁹ Esta estimación se realizó evaluando la trayectoria que deberían haber tenido los salarios de haber seguido un ritmo de incremento similar al de la productividad media de la economía desde 1991. La diferencia entre los salarios efectivos y los estimados a partir de la evolución de la productividad, multiplicada por la cantidad de ocupados, nos indica la suma de ingresos apropiados por el capital como consecuencia del menor desempeño de los salarios reales con respecto a la productividad.

imponen límites estructurales a la recuperación de los salarios reales y consiguientemente a una mejora en las condiciones de vida de la población.

En este sentido, la apreciación tendencial del tipo de cambio acontecida en los últimos años, conjuntamente con la recuperación parcial de los salarios reales, determinaron una creciente pérdida de competitividad de los sectores sustitutos de importaciones, proceso que se ha reflejado en el estancamiento de los niveles de empleo desde finales del 2006 y en un menor crecimiento del conjunto de la industria manufacturera.

Se debe resaltar que el desarrollo de los sectores sustitutos de importaciones, determinantes en la expansión del empleo, requieren de políticas de desarrollo específico que posibiliten su expansión, a la vez que se elevan los salarios reales. La utilización del tipo de cambio como única medida de protección resulta ineficaz y se basa en la perduración de bajos niveles salariales en la economía local. Por lo tanto la instauración de medidas de protección arancelaria para dichos sectores se plantea como una necesidad central en pos de garantizar elevados niveles de empleo y crecientes remuneraciones reales.

2.2. La contracción de la actividad económica y su impacto en el mercado de trabajo.

Como se mencionó anteriormente, la pérdida de competitividad de los sectores productores de bienes en los últimos años condujo a un estancamiento de los niveles de empleo, proceso que devino en una leve contracción tras el estallido de la crisis internacional. En efecto, desde finales del 2006 se asistió a un estancamiento en los niveles de empleo en torno al 42% de la población. Los niveles de empleo pleno evidenciaron también un estancamiento, aunque este proceso se produjo con posterioridad, desde mediados del 2007, con la estabilización de la tasa de subocupación en torno al 9,0% de la PEA. Se debe recordar que la tasa de subocupación había mostrado una aguda contracción a lo largo de la post-convertibilidad reduciéndose desde un 17,7% de la PEA en el primer trimestre del 2003 a sólo un 9,1% a finales del 2007, sin embargo a partir de ese momento la tasa mencionada prácticamente no se ha modificado.

De todas formas, el estancamiento de los niveles de empleo acontecido desde finales del 2006 no fue acompañado por un incremento en la tasa de desocupación; por el contrario, la misma mantuvo su tendencia descendente hasta finales del 2008. Este comportamiento estuvo asociado a la contracción en la tasa de actividad que se registró en este período. En efecto, el porcentaje de la población que se encuentra ocupada o buscando activamente un empleo se redujo desde 46,3% en promedio en el año 2006 a 45,9% en 2008, posibilitando el mantenimiento de la tendencia descendente de la tasa de desocupación que se redujo de 10,2% de la población económicamente activa en 2006 a 7,9% en 2008. En síntesis, la reducción de la tasa de desocupación en los últimos años no obedeció, como en el período previo, a la expansión del empleo sino que estuvo determinada por la disminución de la población económicamente activa.

La última información disponible sobre la evolución de la desocupación urbana corresponde al primer trimestre del 2009, cuando, según el INDEC, se ubicó en torno al 8,4% de la población económicamente activa la misma; es decir, no sufrió modificaciones con respecto al mismo período del pasado año. Es más, entre el primer trimestre del 2008 e idéntico período del 2009 la tasa de empleo se habría elevado desde el 42,0% al 42,3% de la población total. De todas formas, se debe remarcar la falta de credibilidad de esta información ante la agudización del proceso recesivo registrado en la economía local.

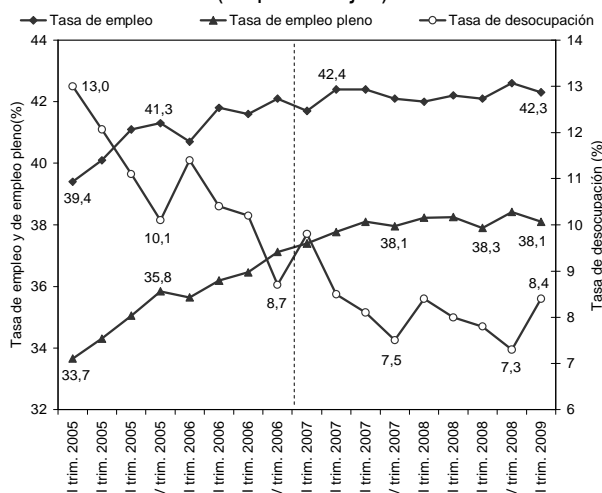
Este proceso de estancamiento en los niveles de empleo fue acompañado por el quiebre de la tendencia ascendente registrada en la remuneraciones reales de los trabajadores vigente desde el inicio del proceso de recuperación económica en el 2003. En el período comprendido entre los años 2002 y 2006 los salarios reales se habían expandido a una tasa anual acumulativa del 6,2%.¹⁰ Se debe remarcar la escasa recuperación relativa que experimentaron los mismos, ya que recién a comienzos del 2007

¹⁰ Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

alcanzaron los valores previos a la crisis, en uno de los contextos de mayor crecimiento económico de la historia de nuestro país.

Lamentablemente, como consecuencia del dismantelamiento del sistema estadístico nacional, no se dispone de información sobre la evolución de las remuneraciones para el conjunto de los asalariados en los años 2007 y 2008. Sin embargo, si se utiliza la información proveniente del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJYP) sobre el nivel de remuneraciones de los trabajadores registrados, se observa que presentaron una tendencia levemente descendente. En efecto, los salarios reales en el segundo semestre del 2008 fueron un 0,9% más reducidos que los existentes en el primer semestre del 2007, a pesar de que la economía argentina se expandió entre dichos años a una tasa del 7,7% anual, lo que determinó una nueva caída de la participación de los asalariados en el producto.¹¹

Gráfico N° 13. Evolución trimestral de las tasas de empleo, empleo pleno y desocupación, 2005-2009 (en porcentajes).



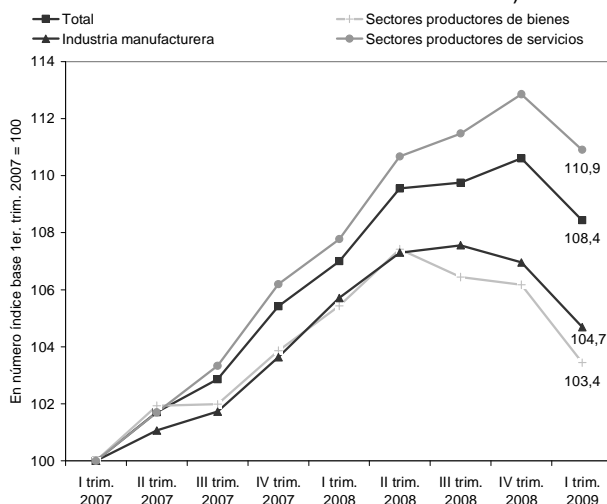
Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

Si bien, como se mencionó anteriormente, durante los años 2007 y 2008 se registró un proceso de estancamiento en la tasa general de empleo, no sucedió lo mismo con los puestos de trabajo registrados que presentaron una tendencia creciente, hasta el cuarto trimestre del 2008, aunque con un menor dinamismo que el registrado en el período previo. En este sentido, se podría suponer que el incremento del empleo registrado se produjo centralmente a través de la reducción del empleo informal, aunque este proceso no puede ser verificado ante la falta de disponibilidad de las bases de la encuesta permanente de hogares (EPH) desde comienzos del 2007.

A su vez, al analizar la evolución del empleo registrado durante los dos años mencionados, se observa que los sectores productores de bienes dejaron de ser determinantes en el proceso de expansión del empleo ante el mayor crecimiento del empleo en el sector servicios. En efecto, mientras que entre el primer trimestre del 2007 y el cuarto del 2008 el empleo registrado en los sectores productores de bienes se expandió en 12,9%, en los sectores productores de bienes dicho incremento fue sólo de 6,2%. Es más, desde mediados del 2008 se comenzó a percibir una contracción en los puestos de trabajo de los sectores productores de bienes, tal como se puede observar en el Gráfico N° 14.

¹¹ La estimación se realizó utilizando los niveles salariales informados por la SIJYP, en tanto que para la estimación real de las remuneraciones se consideró un índice de precios al consumidor construido sobre la base de la información publicada por las Direcciones Provinciales de Estadística de siete provincias.

Gráfico N° 14. Evolución trimestral del empleo registrado por sector de actividad, 2007-2009 (en número índice base 1^{er} trimestre de 2007 = 100).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del SIJYP.

La contracción de los puestos de trabajo registrados en los sectores productores de bienes acontecida desde mediados del 2008 se agudizó durante el primer trimestre del presente año, produciéndose una reducción del 1,9% con respecto al mismo período del 2008. Este proceso determinó que el nivel de empleo en los sectores productores de bienes durante el primer trimestre del 2009 sea similar al existente a finales del año 2007, de modo que se perdieron los puestos creados desde ese período. Por su parte, los sectores productores de servicios registraron también una contracción en su nivel de empleo con respecto al trimestre anterior; sin embargo, mantuvieron una variación positiva con respecto al primer trimestre de 2008. En efecto, si realizamos una comparación entre el primer trimestre del 2009 y el último del año pasado se observa que se perdieron 88.000 puestos de trabajo registrados en los sectores productores de servicios y más de 53.000 puestos en los sectores productores de bienes, determinando que en forma agregada se hayan perdido más de 140.000 puestos de trabajo.

En síntesis, el empleo registrado durante el primer trimestre del 2009 se expandió un 1,3% con respecto al mismo período del año anterior, pero presenta un comportamiento heterogéneo entre las distintas ramas de actividad. En efecto, mientras que, tal como se mencionó, en los sectores productores de servicios se registró un incremento en el empleo, en los sectores productores de bienes se observó una contracción que fue liderada por la caída del empleo en la Construcción (-7,1%) y en menor medida en el conjunto de la Industria manufacturera (-1,0%). A su vez, se debe mencionar que se registró una fuerte heterogeneidad en el comportamiento, en términos de empleo, de las distintas ramas que componen el tejido manufacturero. Mientras que las ramas Material de transporte y Alimentos, bebidas y tabaco registraron respectivamente un incremento interanual del 3,8% y del 1,4%, las ramas Metálicas básicas, Madera y papel, Maquinarias y equipo y la Industria textil registraron una contracción en el nivel de empleo (Gráfico N° 15).

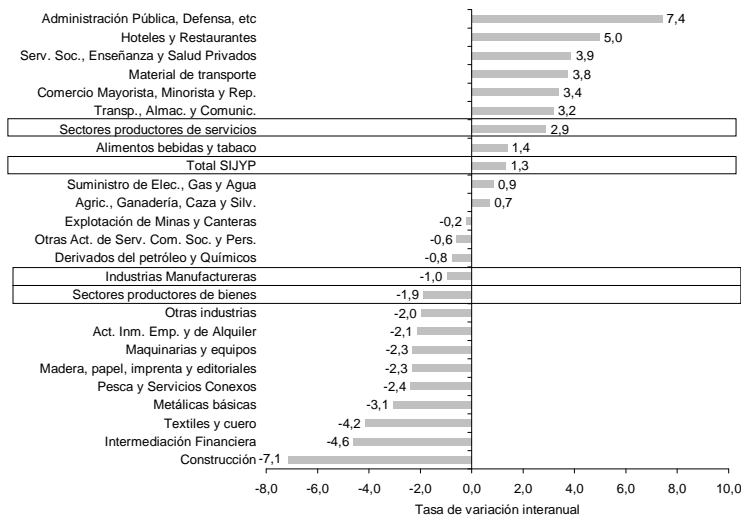
Por otro lado, se debe resaltar el elevado crecimiento que registró el empleo en la rama Administración pública y defensa, que se expandió un 7,4% entre el primer trimestre del 2009 y el mismo período del año anterior. Es más, si no se considerase el crecimiento del empleo que se registró en esta rama de actividad, el incremento del empleo total sería sólo del 0,1%, en vez del 1,3% efectivamente registrado. Es decir, el aumento del empleo público registrado fue determinante para alcanzar una variación interanual positiva en el conjunto del empleo registrado.

En términos de la evolución regional de los puestos de trabajo registrados del sector privado se observa un comportamiento heterogéneo a nivel provincial, en donde sobresale un significativo incremento del empleo en las provincias de Chaco (8,4%), Santiago del Estero (6,1%) y Salta (4,6%), en tanto que en las

provincias de Tierra del Fuego (-5,0%), La Rioja (-3,9%), Catamarca (-3,5%) y La Pampa (-3,4%) se registra una importante contracción (Gráfico N° 16).

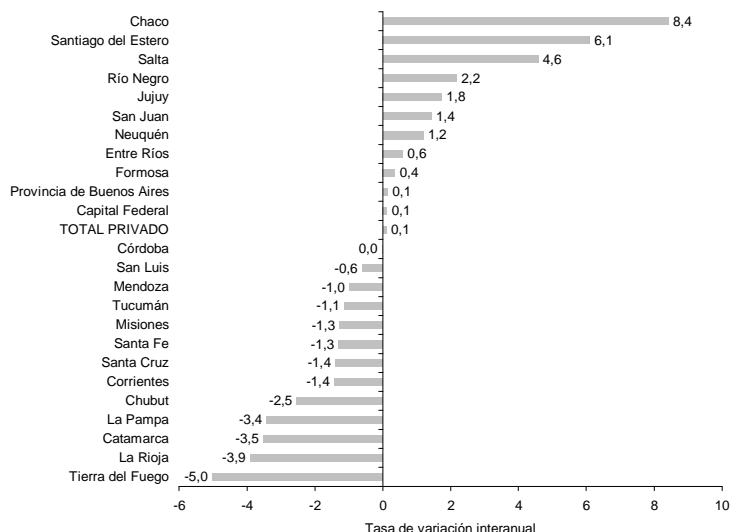
Se debe resaltar que esta información no es demasiado coincidente con respecto a la evolución del empleo total relevado por la EPH - INDEC. En efecto, en esta última fuente de información se observa una contracción del empleo del 3,1% en el NEA, del 1,9% en la región Pampeana y del 0,7% en Cuyo. En tanto que, la región Patagónica, el Gran Buenos Aires y el NEA registran un incremento interanual del empleo del 0,9%, del 1,6% y del 2,4%, respectivamente.

Gráfico N° 15. Variación interanual del empleo registrado por rama de actividad, 1er. Trimestre 2009. (en porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del SIJYP.

Gráfico N° 16. Variación interanual del empleo privado registrado por jurisdicción, 1er. Trimestre 2009. (en porcentajes)

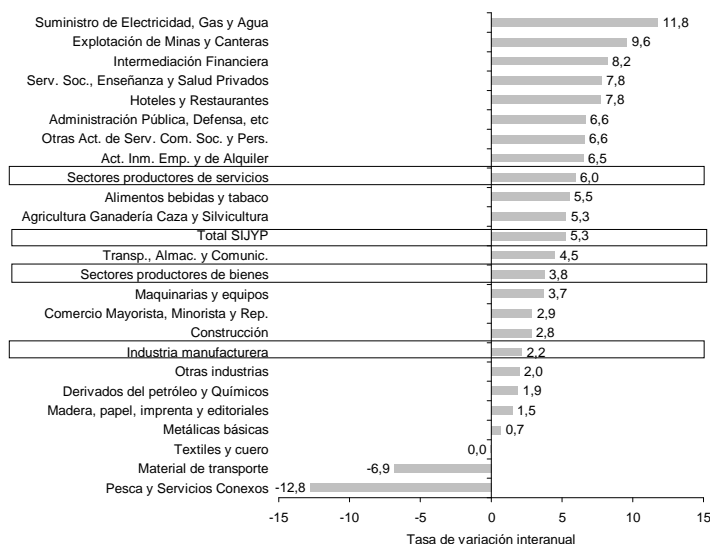


Fuente: elaboración propia sobre la base de información del SIJYP.

Por último, a pesar de la disminución de los niveles de empleo, las remuneraciones reales de los asalariados registrados durante el primer trimestre del 2009 no evidencian una contracción. En efecto, si se compara las remuneraciones reales de los asalariados registrados en el primer trimestre del 2009 con respecto a idéntico período del 2008, se observa que las mismas se incrementaron en promedio un 5,3%.; en tanto que en los sectores productores de servicios dicho incrementó alcanzó el 6,0% y en los sectores productores de bienes el 3,8%.

La elevación de los salarios reales de los trabajadores formales durante este período puede estar asociada a la disminución en el ritmo de variación de los precios acontecido en el último semestre como consecuencia de la contracción en el nivel de actividad económica. En buena medida, muchos de los convenios acordados en el último período tomaron como referencia un ritmo de variación de los precios superior al que efectivamente se produjo en los últimos tiempos. Este proceso, si bien permitió una acotada recuperación de los salarios reales, no alcanza a compensar las pérdidas registradas en los últimos años como consecuencia de la inflación (Gráfico N° 12).

Gráfico N° 17. Variación interanual de la remuneración neta promedio por rama de actividad, 1er trimestre 2009 (en porcentajes).



Fuente: elaboración propia sobre la base de información del SIJYP.

En síntesis, en los últimos meses como consecuencia de la crisis internacional, pero también de los limitantes propios del patrón de crecimiento adoptado tras el colapso del régimen de convertibilidad, se ha asistido al inicio de una fase recesiva que tendrá seguramente un significativo impacto en el mercado de trabajo local. En efecto, todo parecería indicar que se dejó atrás la etapa de estancamiento de las principales variables ocupacionales acontecido desde el 2007 para dar inicio a una fase de franca contracción.